

Algunas características lingüísticas de la Obra Médica de Areteo de Capadocia

Hablar de Areteo de Capadocia plantea numerosos problemas: por un lado, no está definitivamente establecida su cronología; F. KUDLIEN¹ lo sitúa en el período que va desde la segunda mitad del s. I a la primera mitad del s. II de nuestra era². Fuente directa que nos permitiría conocer alguna información al respecto es su obra médica³; sin embargo, en ella no aparece ninguna referencia siquiera aproximada, pues, aunque en algunos pasajes menciona opiniones y procedimientos curativos de otros médicos, sin embargo, nunca cita a ninguno por su nombre, siendo mencionados únicamente como fuentes ocasionales Homero e Hipócrates. Galeno, compilador de gran parte del saber médico antiguo, no lo menciona; el primero en hacerlo es el comentarista aristotélico Alejandro de Afrodisias, que vivió en el s. II d.C. Este hecho parece abonar la tesis propuesta por Kudlien, quien, sin embargo, cree imposible que Areteo esté relacionado con el movimiento de la Segunda Sofística. En todo caso, propone que tal vez fue contemporáneo de Galeno, pero un poco mayor; por ello puede resultar natural que no sea mencionado por el médico de Pérgamo.

Otro de los aspectos interesantes que hay que destacar es el hecho de que Areteo emplea en su obra el jonio, dialecto que había dejado de ser habitual en los escritos médicos, en favor del ático, desde Diocles de Caristio. La tradición literaria jonia, marcada en el campo de la medicina por el *Corpus Hippocraticum*, pesaba mucho, y el capadocio emplea el jonio utilizado en él. Este jonio no tiene nada que ver, por otro lado, con ninguna variante *stricto sensu* de tal dialecto presente en las inscripciones, ni siquiera, en principio, con el jonio que aparece en los escritos hipocráticos, pues presenta en los niveles fonético, morfológico y

¹Es uno de los pocos investigadores que ha estudiado monográficamente esta cuestión en *Untersuchungen zu Aretaio von Kappadokien*, Wiesbaden, 1964.

²En líneas generales, tal es la fecha admitida en estudios más amplios sobre literatura griega; cf. a este respecto, J.A. LÓPEZ FÉREZ, *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1988, 1171; A. LESKY, *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1968, 926; J. ALSINA CLOTA, *Los orígenes helénicos de la medicina occidental*, Barcelona, 1982, 31 y 81; P. LAÍN ENTRALGO, *Historia de la medicina*, Barcelona, 1986 (=1978), 64; R. HIERCHE, *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte*, Wiesbaden, 1970, 190-191.

³La edición que hemos seguido es la C. HUDE, *Aretaio*, Berlín, 1958², que contiene un índice de palabras obra de I. ZWICKER. Sobre las ediciones de Areteo, cf. nuestra comunicación presentada al *I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico*, celebrado en Alcañiz en 1990, titulada "Ediciones y comentarios de la obra médica de Areteo de Capadocia", en prensa.

léxico una fuerte impronta homérica, puesta de relieve en los escasos estudios realizados sobre nuestro autor⁴ y que sólo vamos a tratar superficialmente en esta ocasión, aunque merece, por sí sola, un trabajo exclusivo.

Para estudiar el jonio de Areteo de Capadocia, hemos escogido una selección de hechos fonéticos, morfológicos y léxicos característicos de este dialecto, advirtiendo de antemano que los datos representan un pequeño número de los analizados. Al mismo tiempo, ofrecemos una breve panorámica, en el estudio de cada uno, de la situación atestiguada en el *Corpus Hippocraticum*⁵ y, cuando sea significativo, de la de Heródoto⁶.

1. La presencia de η, hecho propiamente jonio⁷, en lugar de α es constante en toda la obra, incluso después de ρ, ε, ι, si bien, a veces, hay oscilaciones y aparecen formas propias de la *koiné*. Así, por ejemplo, leemos ἀγνωσίη⁸, pero también, en una ocasión, ἀγνωσία⁹. Además, contamos con α en casos como εἰς μακράν, φύσα, ἄχροια, χώραν, ἑτέραν, ὀρθόπνοια, ἀρτηρίας ὀξείας, ἡμέραν ἀφ' ἡμέρας¹⁰.

2. En cuanto a las contracciones vocálicas, las contradicciones son evidentes. La conservación de las vocales en hiato es mayoritaria en nuestro autor, como es normal en jonio¹¹, aunque, con alguna frecuencia, se registran también casos con contracción, en ocasiones tratándose del mismo término:

- a) ε + ε: ἀφικνεῖσθαι, καλεῖται, ἀσινεῖς, θυμοδακεῖς, νεοδρεπεῖς, εὐπορεῖσθω, ἐγγεῖται, παρωθεῖται, ἀπαρνεῖσθαι, λιτρῶδεις¹², pero, junto a ellos, φουσώδες, βραδέες, κινέεται, κέεται, καλέεται¹³;

⁴Entre ellos, podemos destacar el de K. DEICHGRÄBER, "Aretaios aus Kappadokien als Arzt und Schriftsteller", *Abh. sächs. Akad. der Wiss. Phil.-hist.*, Klasse 63/3, Berlín, 1971.

⁵Para un estudio detallado de la situación lingüística del la colección hipocrática, cf. A. LÓPEZ EIRE, "En torno a la lengua del *Corpus Hippocraticum*", *Emerita* 52 (1984), 325-354, donde encontramos también numerosas referencias bibliográficas al respecto.

⁶Más ampliamente, en W. ALY, "Herodots Sprache. Ein Beitrag zur Geistesgeschichte der Jahre 450-430", *Glotta* 15 (1927), 84-117; M. UNTERSTEINER, *La lingua di Erodoto*, Bari, 1948.

⁷Cf. F. BECHTEL, *Die Griechischen Dialekte*, Berlín, 1924, 35; A. THUMB, *Handbuch der Griechischen Dialekte*, vol. II, Heidelberg, 1959, 251; R. SCHMITT, *Einführung in die Griechischen Dialekte*, Darmstadt, 1977, 101; C.D. BUCK, *The Greek Dialects*, Chicago, 1955, 21.

⁸Cf. I 1, 4; II 4, 2; III 3, 2.

⁹Cf. I 6, 8.

¹⁰Cf. II 1, 1. III 5, 2; III 11, 3. III 8, 2. III 9, 3. III 9, 3. III 11, 1. VI 7, 1. VIII 13, 4.

¹¹Cf. F. Bechtel, *o.c.*, 51-66; A. THUMB, *o.c.*, 257-259; C.D. BUCK, *o.c.*, 39-41 y 142; todos ellos ofrecen ejemplos de las contracciones analizadas en el siguiente epígrafe.

¹²Cf. III 4, 2. III 11, 1. IV 4, 3. V 1, 2. V 1, 14. VI 7, 4. VII 2, 6. VII 2, 9. VII 5, 10. VIII 13, 7.

¹³Cf. I 5, 1. I 5, 6. II 11, 1. II 8, 2.

- b) ε + ο: ἐξαιρούμενοι, ζυντελουμένης, γένους, ἀβλαβοῦς, ὠφελούντων, κινουμένης, ζυντελοῦντα¹⁴, y, a la vez, καλέομεν, ἔλκεος¹⁵;
- c) ο + ο: δύσπινους, εὐχρους, εὐχρουν¹⁶, junto al término no contracto ἀθρόον¹⁷;
- d) ε + α: ἐρευθῆ, ἀβαθῆ, ζυνήθη, ἀσθενῆ, διαφανῆ, ἄνθη, ἄκη, εἶδη¹⁸, y también χεῖλεα, σκέλεα¹⁹;
- e) ε + ω: ζυνήθων, εὐτυχῶς, σκελῶν²⁰, y, a la vez, ἀτερπέων, ἐλκῶν, σαρκοειδέων²¹.

La misma situación confusa reina en este mismo campo de las contracciones vocálicas en el *Corpus Hippocraticum*: las formas contractas perviven con las que presentan las vocales en hiato en numerosos ejempls²².

3. Sin abandonar del todo el terreno de las contracciones, mencion aparte merece la de los verbos contractos en -έω, con la solución propiamente ática tipo καλεῖ, καλεῖται. El número de formas contractas es importante en los escritos hipocráticos²³. En la obra de Areteo se registran también, pero su número, comparadas con las no contractas es muy pequeño. Además de las citadas, merecen destacarse, por ejemplo: καλεῖται, εὐπορεῖσθω, ἐγχεῖται, παρωθεῖται, ἀπαρνέισθαι, ἀνεμῖται²⁴; sin embargo, como hemos anticipado, frente a ellas tenemos: ἐγγέεται, χρέεται, μηχανέεσθαι (forma jonia para la pasiva de μηχανάω), ἀκέεται, ἐπόθεε καὶ προσεδόκεε²⁵; frente a δεῖν, παρομαρτεῖ, ἀναπνεῖ, ποιεῖ, ζυμπαθεῖ²⁶, tenemos δοκέειν, κρατέει, ἐμποιεῖ, τιμωρέει²⁷. Además, este hecho se puede hacer extensible al grupo -εου-, más frecuente sin contracción: ἀπαιτοῦσι, τιθηνοῦσαι²⁸ al lado de σωφρονέουσι, ἀλγέουσι²⁹...

¹⁴Cf. I 5, 3. I 6, 8. II 7, 7. III 1, 2. III 5, 8. III 7, 10. III 9, 1.

¹⁵Cf. I 6, 2. II 2, 13.

¹⁶Cf. II 2, 8. III 9, 7. III 16, 4.

¹⁷Cf. I 6, 4.

¹⁸Cf. I 6, 5. I 9, 1. III 6, 4. III 7, 1. III 15, 9. V 1, 18. VI 2, 8. VII 2, 5.

¹⁹Cf. I 5, 5. I 6, 6.

²⁰Cf. III 16, 3; IV 7, 3. IV 10, 2. VII 2, 13.

²¹Cf. I 6, 9. I 9, 2. I 10, 4.

²²Cf. A. López Eire, *art. cit.*, 345-346.

²³Cf. A. López Eire, *art. cit.*, 347.

²⁴Cf. III 11, 1. VI 7, 4. VII 2, 6. VII 5, 10. VII 5, 14.

²⁵Cf. III 7, 7. IV 2, 4. V 1, 13. V 1, 23. V 2, 1.

²⁶Cf. I 6, 5. II 2, 1. II 3, 3. III 8, 6. IV 4, 3.

²⁷Cf. I 5, 1. II 3, 5. III 5, 1. III 13, 7.

²⁸Cf. III 6, 11. IV 11, 9.

²⁹Cf. III 6, 11. IV 12, 8.

4. Los términos como τραῦμα, θαῦμα³⁰ presentan la forma herodotea τρῶμα, θῶμα en todos los casos, sea en sustantivos o en verbos. Así es usual encontrarla en todos los códigos: τρώματος, ἐθώμαζον, θώματος³¹. Los escritos hipocráticos presentan siempre θαῦμα, salvo en un caso³², pero, sin embargo, τρῶμα, aunque las excepciones con τραῦμα son frecuentes.

5. La tercera oleada de alargamientos compensatorios se encuentra ampliamente atestiguada en Areteo de Capadocia, como sucede en el dialecto jonio³³; ahora bien, se han de hacer algunas precisiones: el nombre νοῦσος la registra en todos los casos; sin embargo, términos relacionados con él, como el verbo νοσέω o el sustantivo νόσημα y derivados nunca la presentan, habiendo concordancia también en todos los códigos en esta distribución; otro término que registra alargamiento es μούνος, que lo hace en todos los casos; sin embargo, aparecen sin ella corrientemente ξένος, ὅλος. En cuanto a νοῦσος, el *Corpus Hippocraticum* presenta una distribución parecida, salvo νόσημα, que registra alargamiento con frecuencia, y ὅλος, siempre con alargamiento. Mención aparte merece la declinación del sustantivo γόνυ: el capadocio, igual que los escritos hipocráticos, generaliza γουν- (registrado fundamentalmente en los poemas homéricos) en todo el paradigma salvo en una ocasión, en la que leemos γονάτων³⁴.

6. La presencia de οὖν, γοῦν es desigual en Areteo; los códigos son discrepantes en este aspecto, pues, mientras es normal que aparezca οὖν en los cuatro primeros libros, en el libro quinto está generalizado ὦν. C. HUDE, ante esta discrepancia, restituye siempre esta última forma. Frente a ello, la segunda partícula aparece en todos los casos como γοῦν. Los escritos hipocráticos atestiguan únicamente las formas en ου propias del ático³⁵.

³⁰Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 128 y 114, respectivamente; A. THUMB, *o.c.*, 253. Sobre el segundo término, cf. el estudio particular realizado por O. SZEMERÉNYI, "Greek ταφών, θάμβος, θεάομαι" *Glotta* 33 (1954), 238-266, esp. 250-255.

³¹Cf. I 5, 4. I 6, 5. IV 12, 8.

³²La forma aparece tanto en sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos; para el ejemplo con el diptongo resuelto, cf. *Haem.* 5, 7.

³³Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 71-75; A. THUMB, *o.c.*, 262; R. SCHMITT, *o.c.*, 102; C.D. BUCK, *o.c.*, 49-50 y 142.

³⁴Cf. IV 13, 17.

³⁵Cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 345. F. BECHTEL, *o.c.*, 239, hace una revisión de este fenómeno en las inscripciones y en autores que escriben en jonio.

7. En cuanto a otro rasgo que define de forma singular al jonio³⁶, la psilosis, como ocurre en los escritos hipocráticos³⁷, en Areteo de Capadocia no se encuentran ejemplos de ella, con excepción de algún caso muy aislado, como ἀπ' ὀκοίων³⁸.

8. Otro rasgo característico del jonio son los genitivos de plural de la primera declinación finalizados en -έων, incluso tras vocal o *iota*³⁹. En Areteo de Capadocia, la situación no es homogénea: los datos con tal terminación son más numerosos que los que presentan final -ῶν, pero se dan fluctuaciones, a veces, incluso, en el mismo término: cf., por ejemplo, πολλῶν ἡμερέων frente a τριῶν ἡμερῶν⁴⁰; ῥιζέων frente a ῥιζῶν⁴¹. En ocasiones, el esfuerzo de nuestro autor por escribir jonio le lleva a introducir formas hiperjonizadas, como διὰ ῥινέων frente a la más usual en él ῥινῶν⁴². Esta forma es la que aparece en todos los códices, pero, sin embargo, debido a su evidente anomalía, es corregida por Ermerins en su edición de 1847⁴³. En los escritos hipocráticos, la vacilación entre la terminación -έων y -ῶν es habitual también, en consonancia con los datos que presentan las inscripciones jónicas del s. V a.C.⁴⁴

9. La coexistencia entre los dativos de plural de la primera y de la segunda declinación finalizados en -οισι / -οις, -αισι (-ησι) / -αις, presente en los escritos hipocráticos, fundamentalmente en *Sobre los aires, aguas y lugares*, y ya en las inscripciones jónicas más antiguas⁴⁵, también se deja notar en Areteo; ahora bien, los en -οισι, -αισι son los predominantes. Precisando un poco más, esta oscilación parece seguir en muchos momentos una clara distribución: mientras las acabadas en -οισι, -αισι aparecen en sustantivos y adjetivos, las que lo hacen en -οις, -αις se registran principalmente en el artículo.

³⁶Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 35-39; A. THUMB, *o.c.*, 265-266; R. SCHMITT, *o.c.*, 102-103; C.D. BUCK, *o.c.*, 52-55 y 143.

³⁷Cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 344, que cita, a su vez, el testimonio de H. KUEHLEWEIN, *Hippocrates. Opera omnia*, Leipzig, 1894, LXVI.

³⁸Cf. III 5, 4.

³⁹Cf. C.D. BUCK, *o.c.*, 38 y 142.

⁴⁰Cf. V 1, 20 / VII 3, 4.

⁴¹Cf. VIII 33, 7 / VI 2, 14.

⁴²Cf. II 2, 5 / I 9, 4; II 2, 7; VI 10, 5, etc.

⁴³Cf. *De acutorum ac diuturnorum morborum causis et signis libri IV. De acutorum ac diuturnorum curatione libri IV*, Traiecti ad Rhenum, 1847.

⁴⁴Cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 348.

⁴⁵Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 136-139; A. THUMB, *o.c.*, 268; C.D. BUCK, *o.c.*, 86-87 y 142; A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 344.

10. En los temas en -ι de la declinación atemática, las formas con -ι generalizada a toda la flexión es lo predominante en Areteo⁴⁶; sin embargo, en los datos recogidos se puede apreciar cierta distribución: así, mientras genitivo de singular, nominativo, acusativo y genitivo de plural presentan la forma con -ι, nunca aparece en el dativo singular y plural; de este modo, encontramos: ἀποστάσιος, πτύσει, ἀποστάσεις, προφάσιας, ψαυσίων, pero, frente a ellos, tenemos: ἀποβάσει, ὑποστάσεις⁴⁷. No obstante, aunque esto es lo general, aparecen esporádicamente formas habituales en la *koiné*, como σατυριάσεως, τήλεως, ἀποστάσεων, ἐκκρίσεων, etc.⁴⁸.

11. Como ocurre en el *Corpus Hippocraticum* y en las inscripciones jónicas, en Areteo se registran casos en que la -α- integrante del sufijo que forma femeninos en -εια está atestiguada, frente a la obra de Heródoto, donde está generalizado el uso de formas finalizadas en -εῖη⁴⁹. No obstante, los términos con vocal breve son minoritarios con respecto a los de vocal larga y, en ocasiones, coexisten los dos en un mismo término: a lo largo de la obra aparece θεραπεία (por ejemplo, en V 5, 1), frente a θεραπείη en el mismo capítulo (V 5, 6); se registran también multitud de formas acabadas en -πνοια (ἄπνοια, δύσπνοια, ὀρθόπνοια), y, junto a ellas, παλιπρόην⁵⁰, ἄχροια a la vez que ἀχροίη⁵¹.

12. El paradigma del demostrativo οὗτος en la obra médica del capadocio registra las mismas vacilaciones formales que en los escritos hipocráticos. Lo más destacable de su uso es la inserción de una -ε- entre el tema y la desinencia: τουτέων, τουτέοισι, τουτέου⁵². La misma -ε- se halla generalizada también en el pronombre αὐτός: αὐτέοισι, αὐτέου, αὐτέου⁵³. No obstante, con cierta frecuencia, se atestiguan formas sin -ε-: τούτων, τούτοις, τούτου, αὐτούς, αὐτοῦ, αὐτοῖσι⁵⁴. La misma fluctuación se puede apreciar en los escritos hipocráticos; así, por ejemplo, τούτου⁵⁵ / τουτέου⁵⁶, τουτέω⁵⁷ / τουτώ⁵⁸...

⁴⁶Para referencias sobre el dialecto jonio, cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 145-147; A. THUMB, *o.c.*, 272-273; C.D. BUCK, *o.c.*, 91 y 142.

⁴⁷Cf. I 7, 5. II 2, 2. I 7, 5. III 4, 2. III 7, 9 / II 4, 4. IV 4, 3.

⁴⁸Cf. II 12, 1. V 6, 6. III 10, 1. IV 9, 13.

⁴⁹Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 139-140; A. THUMB-A. SCHERER, *o.c.*, 268; H.W. SMYTH, *The Sounds and Inflections of the Greek Dialects. Ionic*, Oxford, 1894, 338; A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 335.

⁵⁰Cf. II 1, 2. III 9, 4. III 11, 1 / VI 4, 3.

⁵¹Cf. III 8, 2 / IV 10, 1.

⁵²Cf. I 5, 2. II 2, 15. V 2, 10.

⁵³Cf. II 1, 2. II 3, 5. II 4, 4.

⁵⁴Cf. II 1, 3. VII 2, 13. VII 4, 8. III 15, 5. IV 9, 3. V 9, 2.

⁵⁵Cf. *Aër.* 3, 27.

⁵⁶Cf. *Epid.*, VI 4, 1, 1.

⁵⁷Cf. *Coac.*, II 166, 3.

13. El reflexivo ἑαυτός presenta esta misma inserción de ε entre la raíz y la desinencia que aparecía en οὗτος, registrando también fluctuaciones en su uso; por otra parte, la contracción de ἐ- y αὐτός, que se produce en este término, presenta el resultado propio del jonio de las inscripciones⁵⁹, de Heródoto y, además, de los escritos hipocráticos: frente al ático ἑαυτόν, encontramos ἑωυτόν. En este caso, nuestro autor se muestra impermeable a la influencia de la *koiné* y emplea en todos los casos la forma propiamente jonia: ἑωυτέοισι, ἑωυτέου, ἑωυτῶν⁶⁰, etc. Otro aspecto interesante a destacar es que en el capadocio se registra con bastante profusión este reflexivo con la forma ωυτός, ωυτή⁶¹. Tales formas, aunque esporádicas, están presentes en Homero y en Heródoto⁶², pero nunca en los escritos hipocráticos.

14. De las formas de verbos en -όω tipo ἀζειύμεθα sólo hemos detectado una: πληρευμένη⁶³; su lectura no ofrece ninguna duda en los códices. Tal testimonio coincide con una de las pocas formas hipocráticas de este tipo: πληρευμένη⁶⁴, transmitida contradictoriamente, y πληρεύμενον⁶⁵. Más general es en los verbos en -έω el paso de -εο- a -ευ-, tipo περιδινεύμενοι⁶⁶.

15. En ninguno de los dos testimonios registrados, los aoristos de verbos atemáticos como τίθημι, δίδωμι han generalizado -κ- al plural: ἐξέθεσαν, ἔδοσαν⁶⁷; los tratados del *Corpus Hippocraticum* atestiguan una situación similar⁶⁸.

16. La incorporación de verbos contractos en -άω a la flexión de los verbos en -έω se encuentra también en Areteo. Así, ὀράω se conjuga, generalmente, siguiendo el paradigma de un verbo en -έω⁶⁹: ὀρέοντι, ὀρέουσι⁷⁰, etc. Pero

⁵⁸Cf. *Epid.*, IV 25, 42.

⁵⁹Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 166; A. THUMB, *o.c.*, 276; R. SCHMITT, *o.c.*, 103; C.D. BUCK, *o.c.*, 99.

⁶⁰Cf. I 5, 3. V 2, 3. VIII 12, 3.

⁶¹Cf. VI 3, 6. IV 13, 6.

⁶²Cf. *Il.*, V 396. Heródoto, VI 84.

⁶³Cf. II 8, 4.

⁶⁴Cf. *Mul.*, I 2, 80.

⁶⁵Cf. *Medic.* 11, 9; véase A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 346, donde se apuntan algunas formas herodoteas.

⁶⁶Cf. I 6, 5.

⁶⁷Cf. IV 13, 19. V 10, 19.

⁶⁸Cf. para el jonio de las inscripciones, A. THUMB, *o.c.*, 279; C.D. BUCK, *o.c.*, 112.

⁶⁹Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 196, donde se menciona, se estudia expresamente este mismo verbo y se facilitan testimonios literarios; A. THUMB, *o.c.*, 278.

⁷⁰Cf. I 6, 8. III 5, 6.

también es usual encontrar en este paradigma al verbo φοιτάω; así: ἐπιφοιτῇ, φοιτέον⁷¹. Este fenómeno, presente en la *koiné*, se halla también en alguna ocasión en los tratados hipocráticos⁷².

17. Las formas del verbo εἰμί tipo ἐόντος aparecen en coexistencia con las del tipo ὄντος, si bien la frecuencia de las primeras es mayor: παρεόντας, ἔωσιν frente a οὔσαν, ἀνῶσι⁷³. Esta misma fluctuación se detecta ya en Heródoto, aunque esporádicamente, y, en mayor medida, en el *Corpus Hippocraticum* y en inscripciones jónicas arcaicas⁷⁴, en donde se dan más casos sin la ε- inicial⁷⁵.

18. La preposición σύν o el preverbio ζυν- están perfectamente atestiguados en los códices, pero, además, con la misma claridad y seguridad, se lee también σύν / συν-. La primera es estadísticamente la más frecuente en función de preposición o de preverbio; la segunda, como preposición, aparece sólo de manera ocasional: σύν ἀπεψίῃ, σύν φλέγματι⁷⁶, en tanto que como preverbio se registra casi de forma exclusiva como componente de términos médicos como συνάγχη, συγκοπή, registrados también con ζυν- en ocasiones⁷⁷. En el *Corpus Hippocraticum*, aunque no hay acuerdo entre los distintos códices, parece que también hay que contar con la presencia de las dos formas; en Heródoto, en el que predomina σύν, la forma ática tampoco aparece en algunos pasajes cuya lectura es irrefutable⁷⁸.

19. El apócope de la preposición ἀνά sólo se registra en un término, que de manera repetitiva, a lo largo de toda la obra, siempre se escribe del mismo modo: ἀμβολή⁷⁹. En los tratados hipocráticos, este procedimiento no es utilizado, mientras que sí se detecta en algunos lugares en la obra de Heródoto⁸⁰.

20. La conjunción homérica εὐτε, muy frecuente en Heródoto y ausente del *Corpus Hippocraticum*⁸¹, aparece por doquier en Areteo de Capadocia

⁷¹Cf. III 8, 7. III 15, 2.

⁷²Este fenómeno, atestiguado ya en Homero (*Il.*, XII 59) se encuentra, de todos modos, con poca frecuencia en Hipócrates; cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 346, donde se ofrecen datos al respecto.

⁷³Cf. I 5, 3. III 13, 2 / IV 11, 6. IV 2, 2.

⁷⁴Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 176-177; A. THUMB, *o.c.*, 277 y 281; C.D. BUCK, *o.c.*, 128-129 y 142.

⁷⁵Cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 351.

⁷⁶Cf. II 7, 5. IV 9, 6.

⁷⁷Cf. V 7, 5; V 8, 3. V 1, 5; VI 4, 6 / I 7, 6; I 9, 3.

⁷⁸Por ejemplo, en ἀζυνετώτερον, III 81, 1; cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 343; F. BECHTEL, *o.c.*, 241-242.

⁷⁹Cf. II 1, 1; II 6, 2; VI 9, 2; etc.

⁸⁰Cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 352.

⁸¹Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 235, donde, junto a ejemplos de Heródoto, se enumeran otros de Arquíloco, Simónides y Anacreonte.

acompañada o no de ἄν. Sólo en contadas ocasiones se atestigua, en su lugar, ὅταν con subjuntivo y ὅτε con indicativo.

21. Finalmente, enumeraremos brevemente una serie de rasgos léxicos característicos del jonio presentes en Areteo. Ante la doble posibilidad de πολλός, πολύς, adjetivo declinado de las dos maneras en Homero, en nuestro autor predomina de forma abrumadora πολλός, πολλόν. El empleo de πολύς es bastante minoritario y, en muchos casos, aparece en composición con otro término. Además, con tanta frecuencia como πολύς, contamos también con la variante πουλύς presente en Homero, sola o en composición, empleada también en algún pasaje hipocrático⁸².

Mientras en ático se generalizaron una serie de formas, tipo ἀπόδειξις, halladas igualmente en el *Corpus Hippocraticum*⁸³, en Areteo, observamos fluctuaciones entre ἀποδείξασα, ὑπόδεξιν⁸⁴. La regularidad es total en el empleo de μέγεθος frente a la forma propiamente jonia μέγαθος⁸⁵; en la flexión del verbo δέχομαι⁸⁶, frente a lo antiguo y jonio δέκομαι⁸⁷; en el uso, como comparativo de μέγας, del jonismo μέζων⁸⁸, frente a μείζων del ático y del *Corpus Hippocraticum*⁸⁹. En este mismo sentido, el verbo τέμνω sólo es utilizado en seis ocasiones, concentradas entre los libros III y IV, frente a las cerca de setenta en que aparece el jonio τάμνω⁹⁰. El verbo ἐθέλω coexiste casi paritariamente con θέλω⁹¹; frente al sustantivo οὖνομα, escrito así en todos los casos, leemos también siempre ὀνομάζω

⁸²Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 122-123; A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 349.

⁸³Cf. para testimonios del dialecto jonio F. BECHTEL, *o.c.*, 180; A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 350; no obstante, también presenta, por ejemplo, διαδέξειε (Aēr. 12, 2).

⁸⁴Cf. III 4, 1. II 2, 5.

⁸⁵Cf. I 7, 1; III 4, 2; IV 3, 3; V 4, 1; VII 3, 5; etc.; F. BECHTEL, *o.c.*, 89-90.

⁸⁶Cf. III 9, 1; III 15, 3; V 4, 7; VI 2, 12; VI 9, 5; etc.

⁸⁷Cf. C.D. BUCK, *o.c.*, 60-61 y 141.

⁸⁸Cf. I 10, 5; II 2, 13; III 7, 9; IV 3, 3; V 1, 21; VI 2, 12; VII 3, 8; VIII 13, 1; etc. F. BECHTEL, *o.c.*, 81; C.D. BUCK, *o.c.*, 94 y 142.

⁸⁹Cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 351.

⁹⁰Cf. III 4, 3; III 6, 11; III 13, 4; IV 4, 1; IV 4, 2; IV 12, 2; además, F. BECHTEL, *o.c.*, 200; A. THUMB, *o.c.*, 278.

⁹¹Cf., por ejemplo, I 5, 4; II 8, 2; III 16, 3; IV 13, 19; V 2, 13; VI 2, 20; VII 2, 11; VIII 13, 9 / I 9, 6; III 7, 2; IV 13, 5; V 4, 15; VI 3, 11; VII 2, 7; etc.

con una distribución parecida a Homero⁹². Las únicas formas de aoristo del verbo φέρω atestiguadas son de tipo ἤνεγκα, propias del ático⁹³.

Tal es, en líneas generales, el jonio empleado por Areteo de Capadocia, un jonio literario en el que se detectan, como vemos, influencias múltiples, en el que se superponen las propias características de tal dialecto, las que va adquiriendo en su empleo literario, sobre todo procedentes del *Corpus Hippocraticum* y de Heródoto, y las de la *koiné*. Ahora bien, como complemento a ello, no podemos soslayar una serie de hechos relevantes para el presente estudio. En los escasos trabajos realizados sobre nuestro autor, se ha puesto de relieve la gran influencia homérica que impregna su obra, hecho que se puede apreciar con suma facilidad; así, a lo largo de ella encontramos con bastante frecuencia la conjunción propia de la épica ἡδέ⁹⁴; como infinitivo del verbo εἶμι aparece ἔμμεναι de manera generalizada frente a sólo tres casos con εἶναι⁹⁵; encontramos muchas veces como tercera persona de plural del mismo verbo una forma como ἔασι⁹⁶; como tercera persona de singular del imperfecto ἔην⁹⁷; un aoristo como ἐξεφαάνθη⁹⁸; el empleo de ποτί como adverbio o como preposición⁹⁹; ἔγκεονται como tercera persona de plural de κείμαι¹⁰⁰; declinación del nombre de árbol tipo δένδρος, -εος¹⁰¹. Algunos hechos homéricos están también presentes en el *Corpus Hippocraticum*, como ha puesto de manifiesto claramente M. LEUMANN¹⁰², y, en general, la prosa literaria

⁹²Cf. I 6, 2; II 8, 2; III 16, 1; IV 1, 3; V 10, 19 / III 3, 1; III 7, 7; IV 12, 10; etc.

⁹³Cf. II 5, 2; II 7, 4; III 6, 5; IV 12, 11; VI 10, 6; etc.; además, F. BECHTEL, *o.c.*, 203; A. THUMB, *o.c.*, 279; C.D. BUCK, *o.c.*, 116 y 142; para los tratados hipocráticos A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 346, que presenta formas similares: *Aph.* 3; *Morb.Sacr.* 60, 25.

⁹⁴Cf. II 12, 4; IV 1, 15; V 10, 10; VIII 11, 2; etc.

⁹⁵Cf. I 7, 2; III 5, 8; V 4, 6; VI 6, 4; VII 4, 11; VIII 13, 1; etc. / IV 6, 5; IV 9, 6; V 10, 3.

⁹⁶Cf. III 5, 5; VII 2, 10; etc.

⁹⁷Cf. II 4, 5; frente a IV 13, 21.

⁹⁸Cf. II 8, 2. La *Iliada* atestigua una forma muy parecida a ésta, pero sin la preposición (XVII 650).

⁹⁹Cf. como forma adverbial III 4, 2; IV 2, 1; IV 13, 6; VII 13, 1; VIII 13, 2; y, como preposición, con dativo, cf. IV 12, 5; y, con acusativo, VI 10, 1; pero, además, πρὸς está atestiguada también como adverbio y como preposición. Atendiendo los casos en que ambas aparecen se puede establecer cierta distribución en su empleo: así, ποτί se especializa en el uso adverbial, mientras que πρὸς lo hace en el preposicional.

¹⁰⁰Cf. IV 1, 14.

¹⁰¹Cf. IV 6, 3; V 4, 5; V 4, 9; V 6, 7; VII 2, 8; VII 4, 9; etc.

¹⁰²Cf. *Homerische Wörter*, Basilea, 1950, 308-315.

jonio atestigua en sus primeros momentos un bagaje importante de homerismos y de formas épicas¹⁰³.

Junto a estos rasgos, hay que destacar también, además de las apuntadas, dos características propias del ático, que tienen una amplia resonancia en Areteo de Capadocia. La primera de ellas es la presencia frecuente de -ττ- junto a -σσ-; así, leemos: περιττόν, κρείττοσι, θάττον, σκαρδαμύττοντες, ὄνειρώττουσι, ἥττον, πιττοκοπή¹⁰⁴, etc. Esta característica está atestiguada también en el *Corpus Hippocraticum*, si bien muy esporádicamente; así, por ejemplo, encontramos en una ocasión περιττόν en un tratado que, desde luego, no es de los más antiguos, frente al resto de formas que presentan περισσόν unánimemente¹⁰⁵. La segunda es la constante aparición de duales: a lo largo de la obra resultan bastante frecuentes, y no sólo referidos a los miembros dobles del cuerpo: δυοῖν μεγάλων, τοῖν δυοῖν ἄμφοιν, ἄμφοιν τοῖν νεφροῖν, τῷ σκέλεε, ὅσσε, τῷ χεῖρε καὶ τῷ πόδε, τῷ χεῖρε, δυοῖν ἡμέραιν¹⁰⁶. En los escritos hipocráticos se detectan también restos del uso del dual; en ocasiones, aluden a esas mismas partes dobles del cuerpo, pero en otras no, como, por ejemplo, δυοῖν ἐβδομάδοιν, si bien datos como este último son excepcionales.

Ante todos los rasgos lingüísticos y léxicos citados, ¿qué explicación, al menos aproximada, cabe ofrecer sobre la obra de Areteo de Capadocia? Parece que el empleo del jonio es producto de un claro propósito mimético con respecto al *Corpus Hippocraticum*; da la impresión que nuestro autor, en efecto, ha querido moverse por los caminos marcados por los escritos hipocráticos y que el empleo de formas homéricas o de aticismos podría estar en función de la imitación que de él hace: así, su jonio está fuertemente impregnado, por una parte, de características propias de la *koiné*, de aticismos, coexistiendo con formas más antiguas, y, por otra, de un gran número de registros de clara resonancia homérica, sin que casi ninguno entre en conflicto con el propio jonio. Todo ello se podría explicar si nos atenemos a las propias características lingüísticas de los tratados hipocráticos: como apunta el profesor LÓPEZ EIRE, haciéndolo extensible a la lengua de Heródoto, la lengua literaria del *Corpus Hippocraticum* 'no es sino el resultado de actualizar el jonio (lengua de una vieja tradición literaria y científica, provista ya

¹⁰³ Cf. E. NORDEN, *Die antike Kunstprosa vom VI Jahrhundert v.Chr. bis in die Zeit der Renaissance*, Leipzig-Berlín, 1909, 36-ss.; A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 332-334.

¹⁰⁴ Cf. I 7, 1. III 4, 1. III 6, 1. III 6, 9. III 6, 10. IV 11, 3. VII 2, 13.

¹⁰⁵ Cf. *Decent*, 6, 4.

¹⁰⁶ Cf. IV 1, 4. IV 1, 7. IV 3, 3. IV 6, 3. IV 13, 5. V 2, 5. V 5, 3. VII 2, 1.

de su bagaje de homerismos...) a base de asimilarlos al ático'¹⁰⁷. Pues bien, lo que nos encontramos aquí es el empleo del jonio observable en los tratados hipocráticos, con su material épico y sus rasgos áticos, llevado a sus últimas consecuencias, a veces, con usos exagerados de tales características. De acuerdo con ello, se podrían explicar, por un lado, los términos homéricos presentes en Areteo y ausentes en el *Corpus Hippocraticum*; y, por otro, el hecho de que, en ocasiones, cuando los textos de este último se muestran fluctuantes en algún rasgo, el capadocio regularice empleando la forma más próxima a la *koiné*. Nuestro autor, ajeno, sin duda, a la problemática de la cuestión hipocrática, intentó imitar en todos los detalles la lengua de Hipócrates, que no era uniforme y que estaba penetrada de registros diferentes al jonio dialectal.

Miguel E. Pérez Molina

¹⁰⁷Cf. *art.cit.*, 339.